

DIARIO PATRIOTICO

DE LA UNION ESPAÑOLA.

Del Mártes 19 de Agosto de 1823.

Año XII. de la Constitucion, IV. de la libertad.

CONSTITUCION DE LA MONARQUÍA ESPAÑOLA.

TITULO IV. DEL REY.

Cap. III. De la menor edad del Rey, y de la Regencia.

Art. 191. La Regencia provisional no despachará otros negocios que los que no admitan dilacion, y no removerá ni nombrará empleados sino interinamente.

NOTICIAS NACIONALES.

Barcelona 4 de agosto.

Anteayer dijimos que el ejército francés que invade la Cataluña era generalmente liberal: en prueba de ello citaremos el siguiente caso que se nos acaba de referir.

Pocos dias hace que los oficiales franceses dieron en Cadaqués un baile al que convidaron à todas las señoras de aquella villa conocidas por liberales; es decir, por sus bellos sentimientos à favor de la justa causa de la Nacion. Ellas se resistieron al principio à admitir el obsequio; pero al fin se vieron obligadas à concurrir à la funcion. Fueron sumamente obsequiadas. Las servilas que lo supieron, picadas por el desprecio que de ellas se habia hecho, se adornaron, ataviaron, y presentaron al baile sin ser convidadas; però los oficiales franceses las echaron de la sala cuasi à patadas, reprehendiéndoles su falta de cortesía y urbanidad.

Quizá no faltará quien leyendo esto, y lo que dijimos anteayer acerca de los sentimientos liberales que animan al ejército invasor, nos tildará de afrancesados, y aun se atreverá à decir que ya pedimos una especie de perdon político por lo que pueda tronar. Pero semejantes calumniadores se equivocavan de medio à medio. Los Redactores del Constitucional jamas transigirémos con los tiranos, ya sean domésticos, ya estrangeros, que intenten privarnos de la preciosa libertad que disfrutamos.

Damos solo estas noticias para tener à nuestros lectores al corriente de cuanto sea digno

de su atencion; y para que sepa el público que estos mismos franceses, que tanto cacarean sus sentimientos de libertad, que tanto fingen apreciar à los liberales, y que simulan despreciar y aborrecer lo mismo que de veras despreciamos y aborrecemos nosotros, esto es, à los hijos espúreos de la patria, y à los viles ministros de la Religion que les han llamado en su ansilio; son los que obedecen à ciegas la voz de los indignos Gefes que los mandan, como una oveja obedece al sílvato del pastor, y que no tienen la fuerza necesaria para sacudir el yugo del déspota que los tiraniza.

Catalanes! No hay que fiarnos de ellos: ahora fingen paz y mancedumbre, para despues sacrificarnos mas à mansalva. No olvidemos nuestro juramento. O morir, ó ser libres; y repitiendo los ecos de los apreciables redactores del *Grito de Riego*, concluiremos diciendo:

Guerra sin tregua; véncimiento ó muerte.

Este es nuestro deber....

¿Con qué à poco mas el Sr. Duque de Angulema; (alias el *Príncipe tonto*) y la cacareada Regencia de España é Indias iban volando por esos aires como cohetes?—Si señor, poco faltó para que asi no fuese, segun me ha dicho un amigo que lo anuncia una *gaceta de Madrid*. A poco rato de haber salido de la iglesia de santo Tomas el Sr. Duque y la Regencia, hubo un *petardo*, (una explosion) y se desplomó media naranja de la iglesia que es lastima no dejase hechos emplastos à todos los Duques y à todas las *Regencias Transpirenaicas*. Hombre, esto prueba à la evidencia el amor que profesan los Madrileños à sus nuevos gobernantes; es claro que.—¿Qué quiere Vd. que sea? obra de *almas mal intencionadas de espíritus revolucionarios*, segun dice la misma *gaceta*—Oyga Vd.: y Vd. lo cree asi?—Yo creo que es sensible que la explosion no fuese un cuarto de hora antes.—Siendo asi, somos amigos.

(Este dialogo hemos oido hoy pasando por una calle y creemos que efectivamente es cierto lo del petardo y que por un tris no van el Duque y la Regencia con dos mil demonios... ¡Ojalá que así hubiera sido!)

Tarragona 6 de agosto.

Cuatro dias ha que elogiamos la contestacion dada por el entonces General Manso al oficio del Mariscal Moncey remitido por un parlamentario de su ejército invasor que insertamos en nuestro periódico de 3 del corriente; pero los ulteriores procedimientos de Manso tan opuestos al lenguaje de su escrito, nos obligan á patentizar la negra traicion que su pervertido corazon encerraba bajo el velo de felicidad. Si, Españoles libres; horroriza solo pensar que Manso, un hombre que merecia la confianza del gobierno y de todos los constitucionales, urdiera una trama para hacernos esclavos del opresor y llenarnos de ignominia en la generacion presente y venideras: oid, y entremeceos.

Don José Manso con fecha del 5 ofició á las autoridades militares y civiles de esta ciudad y plaza diciendoles haber llegado el caso de hacer modificaciones en nuestra Constitucion, que marcando el término de ocho años transcurridos ya, lo proponia al gobierno: que el apoyo de su idea se fundaba en aliviar los males de la patria, y especialmente los de esta provincia: que penetrados de lo mismo los cuerpos del ejército que le cercaban convenian en ello: que agenciaba la suspension de hostilidades, y al efecto habia mandado un parlamentario al Mariscal Moncey: que se lisonjaba uniformar á su opinion todas las tropas del primer ejército de operaciones que tenia á su mando, y concluia que á cualesquiera resolucion contraria no desistiria de la suya apoyada por los cuerpos que tenia á la vista.

A penas llegaron á manos de los gefes militares y autoridades civiles de esta ciudad y plaza los capciosos oficios de Manso cuando el sagrado fuego constitucional que reina en todos se comunicó electricamente, y enardeció la constancia desde el gefe de cada cuerpo hasta el último individuo. Leían, hablaban, oian los buenos ciudadanos la execrable solicitud de aquel hombre que pocos momentos antes habia contestado al Mariscal Moncey, que si Españoles desnaturalizados fueron infieles á sus juramentos, las divisiones del primer ejército y sus Generales no se hallaban en el mismo caso; y que primero pareceria con cuanto le rodeaba que imitar á los débiles, ó negociar á costa del pais que le vió nacer."

No necesitaba este ejército fijar la atencion

á este último recuerdo, pues que su valor y heroismo eran los resortes por los que Manso se vió obligado á espresarse así con Moncey, y los hechos presentes forman en la historia su apología no fue menester, no, indagar la opinion por grados; una fue la voz, primero morir que sucumbir; sin embargo para la formalidad se reunieron primero los Gefes de los cuerpos de esta guarnicion, quienes oyendo luego á sus respectivos oficiales y demas individuos, reportaron la fidelidad, la constancia y valor acompañadas de la indignacion contra las viles intenciones de Manso, contra ese hipócrita seductor, á quien se le remitieron las contestaciones dictadas por la heroicidad llenas de aquellos sentimientos que forman las almas grandes que garantizan la libertad del hombre y que confunden al traidor.

¡Que dia de gozo para los buenos, y que dulce complacencia cuando muchos centenares de hombres unidos á una sola voluntad prefieren la muerte á la ignominia! Dia cinco de Agosto, dia memorable, en que el ejército de esta provincia dió una leccion á las otras, que imitándola destruirá el absolutismo y la tiranía; pero sigamos, que falta ver aun el complemento de virtud de tantos heroes. Decia Manso que la opinion de las tropas que le cercaban estaba identificada con la suya. ¡O falso impostor, qué lazo preparabas al resto de este ejército! cuando arengaste al Regimiento de Málaga, cuando intentaste corromperle, ¿que contestó? *Constitucion, Constitucion ó Muerte*: nada recavaste: te abandonó á tu perjurio: conoció la intriga y sin detenerse un momento vino en pos de sus compañeros, si, entró la misma tarde en esta plaza, habiéndole salido al encuentro todos los gefes militares, toda la oficialidad, los individuos de las autoridades civiles, cuantos milicianos voluntarios de diferentes pueblos y provincias se hallan reunidos en la misma que han abandonado sus casas, sus familias, sus esposas, y cuanto tiene de alagüeño la comodidad; (pero la patria es primero y sus virtudes son modelo de heroismo y de ejemplo á los demas compañeros de armas) un gentío inmenso en fin todos, todos los que fieles á su juramento gritaran desde el sepulcro *Viva la Constitucion*. Málaga, regimiento digno de todo nuestro aprecio, tu has dado un ejemplo singular; ojala le sigan Hostalrich y caballeria del Príncipe, que creemos haberse tambien intentado seducir. Dejadle solo á ese hombre que hemos borrado ya de nuestra memoria; dejadle á ese fementido que falsamente nos indujo á creer lo que contestó á Moncey, que queria mas merecer su aprecio como enemigo, que no su desprecio como amigo."

No paran aquí las maquinaciones de Manso, pues intentó corromper directamente la caballería de la Constitución que se hallaba en Reus, y al batallón de Cazadores voluntarios; pero en vano; y aquella á imitación de los demás cuerpos le contestó y mando el pliego por un oficial y soldados de su arma con órden de entregárselo aunque le hallaran ya gutarecido de los ultrás, y ayer por la mañana entró en ésta un escuadron con el batallón de Cazadores.

Hallábase también aquí casualmente el benemérito general Llobera, y se sabe de positivo habia recibido de Manso una carta amistosa encargándole persuadiera al general Milans para que acordase aceptasen el inicuo plan con las divisiones de sus respectivos mandos; pero cual aguilá, despues que asistió Llobera á la junta de gefes, vuela á Monblanch á impedir cualesquiera sorpresa, previene la opinion; mas no fué necesario á la fidelidad de los cuerpos que componen aquellas brillantes divisiones: el grito de *Constitucion* resonaba hasta el horizonte, y la reciprocidad llevaba y traía el eco de la union de nuestros guerreros y apoyo de nuestra libertad. Llobera apenas se detubo una hora en Monblanch y regresó ayer con el regimiento de Canarias. Esta plaza forma el espectáculo mas hermoso. ¡Que parabienes, que abrazos se dan mutuamente los amantes del sistema, y sobre todo admira y admirará el órden que ha reinado y reina, obra solamente de hombres libres, quienes en oposicion del absolutismo le echan en rostro la iniquidad que es su verdadera divisa: alerta no obstante, patriotas: vigilancia y redoblada, en todos momentos: Los enemigos que nos rodean fundan su engrandecimiento en las sordas limas que han puesto en manos de españoles espureos, y en el oro seductor que esparcen. Pueblos de esta provincia, nos consta que Manso intentó sorprenderlos dirigiendo oficios á las autoridades; odiadle y ved como le ha abandonado todo su ejército. No consiste vuestra felicidad en los alagos, ni creais que tarde ó temprano deje de atropellaros el ejército francés: sí, seréis víctimas de su insaciable ambicion: no olvideis las falsas promesas de la guerra de la independencia: sufriréis igual ó peor suerte: mirad que son también hordas de facciosos mas ó menos políticos que los del país. La Constitución se hizo para los pueblos, y sosteniéndola disfrutáreis los bienes que os ofrece.

Discurramos ahora un momento sobre el cariñoso escrito de D. José Manso. Dice que ha llegado el tiempo de hacer modificaciones en la Constitución por haberse transcurrido mas de ocho años de su establecimiento y que así lo propone al gobierno. Esta es una de las lecciones

3
que le daría tal vez el mariscal Moncey por medio del parlamentario y con que ha intentado embancarnos; pero en verdad que ni uno ni otro han leído la Constitución si esto afirman. No reproduciremos artículo por artículo y solo encargamos á los débiles y vacilantes que vean los 375 y siguientes: Aquel, si bien marca el término de 8 años, añade, —despues de hallarse puesta en práctica— y la decision de este extremo no era peculiar á Manso, mucho menos hacer presente al gobierno modificaciones cuando los demás artículos coherentes previenen el modo especial y las reglas de reforma.

Tampoco se hallaba Manso autorizado para usar del derecho de tratar con los enemigos suspension de hostilidades, sea cual fuere el título colorado en que le funda. Nadie ignora que hay un general en jefe de los ejércitos de las cuatro provincias de la antigua Cataluña, y que toda operacion concerniente á materia tan delicada no pertenece al general que se reconoce inferior. Manso debió recibir órdenes del primero si obrase como buen español, y ejecutarlas sin desviarse un ápice, bien penetrado no estar en la esfera de sus facultades las operaciones proyectadas. Tampoco lo ignora el Monsieur mariscal, y se reiría de las solicitudes de Manso á no estar de acuerdo en la farsa que mutuamente fraguaron. Lo extraño es que ambos creyesen éramos tan tontos que nos lo habíamos de tragar. Conocíamos luego á que se dirigian, y no somos manadas de carneros que conduce do quiera un pastor aun que sea al matadero. Vivimos mas ilustrados que en los tiempos del absolutismo, y en la masa sana de los hombres libres no tendrán jamas imperio el vil alago, la debil persuacion, la mentira y el dolo. Buena leccion de estas verdades hemos dado á los dos trepalistas, y contentase el ultra con la grande adquisicion de Manso si es que S. E. la tiene por tal, que nosotros se la cedemos de buena gana, porque cuantos menos pícaros y egoístas haya entre nosotros se aumenta el número de los buenos. El modo de acabarse las hostilidades consiste en que el señor mariscal y su chusma se vayan á Francia ya que no les hemos llamado y nos dejen en paz que con nuestros médicos nos curarémos mejor las dolencias: estos conocen nuestro temperamento, y no les hemos de costear viajes de ida, permanencia y vuelta: y lo peor despues de todo esto el de habernos muerto: llévase allá á curar la debilidad de Manso con aquella composicion de mistos que se aplica á los de su clase despues de la traicion.

Nota.—Ya se verifica lo que esperábamos de nuestros héroes guerreros, entraron en esta plaza una porcion del regimiento de caballería del Príncipe y tres compañías del de infantería del

de Hostalrich, seguirán, sí, seguirán su ejemplo los demás, y esperamos verlos en nuestro seno para morir primero que sucumbir. ¡Llor á vuestra constancia, compañeros dignos de reunirnos al ejército que pertenecéis, y aceptad todos la gratitud de los buenos españoles que os acompañarán hasta solidar la Constitución que con vosotros juraron!

Cartagena 7 de agosto.

Vamos á dar una idea siempre imperfecta de este célebre día de los fastos de Cartagena, porque no nos es posible otra cosa. Entre 7 y 8 de la mañana avisó el Gobernador del castillo de la Atalaya que una division francesa se acercaba al tiro de cañón: á pocos momentos les hizo fuego este bravo gefe, y el toque de generala en la plaza, confirmó la proximidad del enemigo. Apenas pasaron instantes, cuando el impávido general Torrijos con su estado mayor, el escuadron de Ligeros compuesto de soldados de la Reina, Lusitania y Costa, y el batallon de Valencey con otras partidas sueltas, salió á buscar á los franceses que marchaban en varias divisiones pequeñas sobre el pueblecillo de S. Anton: puesta en accion toda la plaza; el relámpago no es tan vivo, como lo fueron los cuerpos de la guarnicion en formarse y marchar á ocupar sus respectivos puestos de antemano señalados: los fuertes se guarnecen: los gefes de puertas dan en su lugar oportunas disposiciones: el Gobernador de la plaza, discurre á caballo por ella viéndolo todo; y Cartagena presenta en media hora un aparato tan horrible á sus enemigos, como halagüeño á los hijos de la libertad. La Diputacion Provincial se constituye en seion permanente, y el Ayuntamiento constitucional de la Ciudad, para ocurrir con sus acuerdos á las necesidades que fuesen ofreciendo las circunstancias del día. Todo se hacia con la misma fria serenidad que en tiempos ordinarios: todo era orden y acierto: las patrullas ó rondas de vecinos con los alcaldes de cuartel á la cabeza, no permitian el menor alboroto á las mugeres, que corrieron á las murallas y calles, de modo que tan solamente se oía el bullicio guerrero que era indispensable. Nosotros no dejaremos la plaza para ir al campo de batalla sin decir que no era menester otra cosa para anunciar el éxito de la jornada que ver al soldado y ver á sus gefes. En sus rostros iban pintadas la valentia y la confianza: su risa mostraba el desprecio que hacia del enemigo, y en vez del espanto que causa naturalmente el sonido del cañón y el horrendo silvido de la bala, ellos brincaban. Nosotros lo vimos: y marchar á sus puntos el intrepido batallon de la M. N. V. de la plaza, cantando y tan festivo, como si fuesen á gozar de la ma-

yor comodidad y placer. ¡Ah valientes defensores de la libertad! con vosotros no puede haber tiranía: y vosotros inspirais confianza á quien no quiere sin libertad, la vida.

A la media hora de la salida del general Torrijos, se rompió el fuego de guerrillas: la Atalaya no interrumpió el suyo, y poco tardaron los baluartes de la plaza en hacer ver á los franceses, que Cartagena no transige. A la media hora de fuego, salieron de la plaza el batallon de la Union, y dos escuadrones, uno de línea y otro de lanceros, con otras fuerzas que no podemos nombrar por ignorar su procedencia. La accion se generalizó y el fuego de cañón y fusileria era terrible: los franceses ocuparon á S. Anton y á las doce del día paró el fuego. Las tropas de la salida tomaron algun descanso y comieron: y á la una y media la Atalaya y la muralla rompieron el fuego: Torrijos sale otra vez, y el enemigo emprende su vergonzosa retirada. El enemigo huye; y qué podremos decir, batallon de Valencey compuesto de héroes, escuadron de Ligeros en cuyas filas están los que se batea con tres franceses y los matan; á vosotros quintos del batallon de la Union que marchabais al ataque con la misma igualdad que pudierais hacerlo en una gran parada; á vosotros todos, valientes soldados de esta guarnicion, ¿qué os podremos decir que satisfaga algun tanto nuestro deseo de manifestaros á nombre de la patria nuestra gratitud? Nada basta: vosotros habeis hecho ver lo que sois para desengaño del cobarde enemigo que ataca nuestra libertad; de esos traidores que desalientan. Por nuestra parte tuvimos la siguiente pérdida; que hemos numerado por que la vimos: el brigadier Miranda herido mortalmente: el bizarro teniente de la Union, Ramiro gravemente herido, y sin embargo de su estado decia: *viva la patria, viva la Constitucion*: tres soldados de infanteria heridos; otros tres de caballeria: costosos, y muerto el cabo Martinez de Lusitania. La del enemigo entre muertos y heridos no baja de 150. Once muertos se vieron en un sitio: cinco en otro; tres en otros algunos enterrados y muchos que quemaron los mismos franceses. —Ademas ocho carros de heridos vistos. —En otro número diremos algo sobre algunas acciones bizarras particulares de este memorable día. —La division francesa eran los infantes 2516 y 500 caballos; á nuestro parecer.

AVISO.

En la Plaza del Mercado frente la Carniceria, hay un Piso de casa para alquilar. Darán razon de su Dueño cualquiera de sus vecinos.

Imprenta de Domingo García.